

Homilía de I Domingo de Adviento

Año litúrgico 2017 - 2018 - (Ciclo B)

“Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento”

Introducción

Este domingo inaugura la liturgia un nuevo Ciclo, B. Adviento nos habla de la venida del Señor y la necesidad de estar preparados para tal acontecimiento. La realidad más profunda es que siempre está en y con nosotros, incluso antes de la creación del mundo.

La liturgia de la Palabra es una oportunidad diaria para mirar con ojos de fe las realidades envolventes, para relacionar nuestra existencia con el Dios creador y toda la creación, y sorprendernos dentro del conjunto, con un itinerario personalizado y unas relaciones humanas que hemos de cultivar acertadamente hacia un destino gozoso, que ya ha comenzado en esta etapa terrena, y a la vez definitiva.



Fray Manuel González de la Fuente
Valladolid

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 63, 16b-17. 19b; 64, 2b-7

Tú, Señor, eres nuestro padre, tu nombre desde siempre es «nuestro Libertador». ¿Por qué nos extravías, Señor, de tus caminos, y endureces nuestro corazón para que no te tema? Vuélvete, por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad. ¡Ojalá rasgases el cielo y descendieses! En tu presencia se estremecerían las montañas. «Descendiste, y las montañas se estremecieron». Jamás se oyó ni se escuchó, ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por quien espera en él. Sales al encuentro de quien practica con alegría la justicia y, andando en tus caminos, se acuerda de ti. He aquí que tu estabas airado y nosotros hemos pecado. Pero en los caminos de antiguo seremos salvados. Todos éramos impuros, nuestra justicia era un vestido manchado; todos nos marchitábamos como hojas, nuestras culpas nos arrebataban como el viento. Nadie invocaba tu nombre, nadie salía del letargo para adherirse a ti; pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas al poder de nuestra culpa. Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú nuestro alfarero: todos somos obra de tu mano.

Salmo

Sal 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19 Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Pastor de Israel, escucha; tú que te sientas sobre querubines, resplandece; despierta tu poder y ven a salvarnos. R/. Dios de los ejércitos, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña. Cuida la cepa que tu diestra plantó, y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R/. Que tu mano proteja a tu escogido, al hombre que tú fortaleciste. No nos alejaremos de ti: danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 3-9

Hermanos: A vosotros gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Doy gracias a mi Dios continuamente por vosotros, por la gracia de Dios que se os ha dado en Cristo Jesús; pues en él habéis sido enriquecidos en todo: en toda palabra y en toda ciencia; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo, de modo que no carecéis de ningún don gratuito, mientras aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él os mantendrá firmes hasta el final, para que seáis irreprochables el día de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Dios, el cual os llamó a la comunión con su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 13, 33-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Estad atentos, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!».

Comentario bíblico

Comenzamos desde ahora un nuevo tiempo litúrgico y el Adviento nos pone en sintonía con las realidades de espera y esperanza que no se pueden sostener, desde luego, en la impronta que marca a una generación frustrada. El Adviento es todo un símbolo que sirve para defender la dignidad de los hombres, de nuestra naturaleza, de nuestras posibilidades e inteligencia, no a costa de Dios, sino porque aceptamos que la humanidad no tiene futuro sin el Dios del Adviento, el Dios de la encarnación, el Dios que lo da todo por nosotros. El Adviento, que viene de parte de Dios como diálogo previo de la Encarnación, es una llamada a deshacer el "infierno de las tinieblas" que a veces nosotros, la humanidad, provocamos de mil formas y maneras.

Iª Lectura: Isaías (63,16-17;64,1.3-8): Dios Redentor y Padre

I.1. La primera lectura está entresacada del libro de Isaías (63,16-17;64,1.3-8), y es la reflexión de un profeta (conocido por muchos como Tercer Isaías) que después del exilio de Babilonia sabe lo que es la crisis de identidad de su pueblo. Un pueblo que vive sin Dios, buscando simplemente subsistir, no tiene futuro, porque no tiene esperanza. El profeta, puesto en lugar de los sencillos y de las almas anhelantes, nos ofrece un "credo" majestuoso sobre quién es Dios: nuestro padre y nuestro redentor. (Qué anhelo tan fuerte se siente! Quiere que el cielo se rasgue y baje Dios en persona... Y ya percibe el profeta que esto ha sucedido.

I.2. Efectivamente Dios no se ha quedado en su cielo, sino que ha bajado para ser uno de nosotros y enseñarnos a practicar la justicia y la solidaridad. Este Dios ha venido para salvarnos y liberarnos. Esto sucedió, en realidad, en el s. I,

con Jesús de Nazaret, el profeta nuevo de Galilea, desde cuando comienza a contarse una historia nueva. Pero muchos siglos antes, hombres, profetas como el Trito-Isaías, lo intuyeron como si lo estuvieran viendo con sus ojos. Desafiando, incluso, la memoria de los padres del pueblo, Abrahán e Israel (considerando éste como uno de los antepasados) que ya no pueden proteger a los suyos (son solo recuerdo), no le queda más remedio que recurrir a Dios. No puede ser de otra manera, porque es el único que puede responder, porque es el único que sabe comprometerse.

I.3. El profeta repasa la situación anterior y comprende que el pueblo se ha olvidado de Dios. ¿Qué puede ocurrir? En las religiones de dioses celosos, la venganza divina se hubiera dado por descontado. Pero cuando se tiene un Dios de verdad, con entrañas de misericordia, que considera a los hombres como hijos, entonces sale a relucir lo que Dios es: padre y redentor (go'el). Sin Dios, padre del pueblo, no hay nada que hacer. Es de los pocos textos del AT que usa esta expresión para hablar de Dios como "padre" del pueblo. Dios siempre sabe inventar algo nuevo para los suyos, y en este caso, el profeta, quita el título a los patriarcas para dárselo a Dios, porque Dios es más "padre" que los epónimos, los antepasados. De eso no se vive y hay que reconocerlo. Así es como se "rasgará" el cielo y vendrá el rocío que en tierra de "desierto" es como el maná, como el agua. Esta es una de las imágenes del Adviento. Y entonces el hombre aprenderá a no ser más de lo que debe ser. De ahí que teniendo a Dios como "padre y redentor", no importa sentirse como el "barro en manos del alfarero", porque de sus manos siempre sale un vaso nuevo.

IIª Lectura: Iª Corintios (1,3-9): El "conocimiento" como experiencia de salvación

II.1. La segunda lectura es, concretamente, el proemio de la carta de Pablo a la comunidad de Corinto, aquella que habría de darle mucho quehacer pastoral y teológico. En esas comunidades había grupos bien diversos; algunos buscarán caminos de perfección y de conocimiento más altos y exigentes. Viven bajo la espera de la venida de Jesucristo y el Apóstol los alienta para que sin perder esa dimensión tan esencial de su fe no olviden que lo más importante, no obstante, es vivir la vida de Jesucristo. En esa tensión escatológica no valen de nada las elucubraciones y los miedos: quien vive la vida del Señor; quien tiene sus sentimientos, heredará la verdadera vida.

II.2. La comunidad, muy heterogénea, muy plural y muy problemática, se vanagloriaba de su elocuencia y de sus carismas (cc. 12-14). Pablo menciona aquí el "conocimiento" de que hacen gala algunos de la comunidad. ¿Qué conocimiento? Quizás el de la inteligencia (la gnosis, de los griegos). ¿Qué les falta? El conocimiento que viene de la revelación de Dios y que los pondrá en trace de esperar el "día de nuestro Señor Jesucristo", la "parusía". En aquellos momentos incluso Pablo pensaba que ese día vendría pronto, como manifestación de la acción salvadora de Dios sobre este mundo y sobre la historia. Y para ese día no hay que prepararse con "conocimiento", sino desde la praxis de una vida llena de sentido.

Evangelio: Marcos (13,33-37): La vigilancia, una llamada a la esperanza

III.1. El evangelio de Marcos propio del Ciclo B que inauguramos con este Adviento, insiste en el tema de la carta de Pablo. El c. 13 de Marcos se conoce como el "discurso escatológico" porque se afrontan las cosas que se refieren al final de la vida y de los tiempos. Es un discurso que tiene muchos parecidos con la literatura del judaísmo de la época que estaba muy determinada para la irrupción del juicio de Dios para cambiar el rumbo de la historia. Los otros evangelistas lo tomarían de Marcos y lo acomodarían a sus propias ideas. En todo caso, este discurso no corresponde exactamente a la idea que Jesús de Nazaret tenía sobre el fin del mundo o sobre la consumación de la historia.

III.2. Es bastante aceptado que es un discurso elaborado posteriormente, en situaciones nuevas y de crisis, sobre una "tradición" de Jesús y también de algo sucedido en tiempo del emperador Calígula. Aquí, el evangelista, se vale de la parábola del portero que recibe poderes para vigilar la casa hasta que el dueño vuelva. Estamos ante el final del discurso, y se ve que es como una especie de consecuencia que saca, el redactor del evangelio, de la tradición que le ha llegado a raíz de los acontecimientos que han podido marcar la crisis de Calígula, un hombre que no era agraciado ni en el cuerpo ni en el espíritu, como cuenta de él Suetonio (Calig., L). Los judíos habían derribado un altar pagano en Yamnia, y el emperador mandó hacer en el templo de Jerusalén un altar a Zeus. Para los judíos y los judeo-cristianos supuso una

crisis de resistencia como oprimidos frente al poder del mundo. En aquél entonces algunos judeo-cristianos no habían roto todavía con el judaísmo y con el templo. No pueden desear otra cosa que legitimar su anhelo religioso en aras de una visión apocalíptica de la historia: sobre todo, es necesaria la fidelidad a Dios antes que la lealtad a los poderes del mundo que oprimen.

III.3. En la historia de la humanidad siempre se repiten momentos de crisis; situaciones imposibles de dominar desde el punto de vista social y político, cuando no es una catástrofe natural. La interpretación religiosa de esos acontecimientos se presta a muchos matices y a veces a falsas promesas. El hecho de que no se pueda asegurar el día y la hora pone en evidencia a los grupos sectarios que se las pintan muy bien para atemorizar a personas abrumadas psicológicamente. El lenguaje apocalíptico, que no era lo propio de Jesús, se convierte para algunos en la panacea de la interpretación religiosa en los momentos de crisis y de identidad.

III.4. Hoy, sin embargo, debemos interpretar lo apocalíptico con sabiduría y en coherencia con la idea que Jesús tenía de Dios y de su acción salvadora de la humanidad. Se pide "vigilancia". ¿Qué significa? Pues que vivamos en la luz, en las huellas del Dios vivo, en el ámbito del Dios de la encarnación como misterio de donación y entrega. Ese es el secreto de la vigilancia cristiana y no las matemáticas o la precisión informática de nuestro final. Esto último no merece la pena de ninguna manera. Pero vigilar, es tan importante como saber vivir con dignidad y con esperanza. Hablar de la "segunda" venida del Señor hoy no tendría mucho sentido si no la entendemos como un encuentro a nivel personal y de toda la humanidad con aquél que ha dado sentido a la historia; un encuentro y una consumación, porque este mundo creado por Dios y redimido por Jesucristo no se quedará en el vacío, ni presa de un tiempo eternizado. Dios, por Jesucristo, consumará la historia como Él sabe hacerlo y no como los Calígula de turno pretenden protagonizar. Es esto lo que hay que esperar, y el Adviento debe sacar en nosotros a flote esa esperanza cristiana: todo acabará bien, en las manos de Dios.



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

Pudiera constituir demasiado atrevimiento enfocar nuestra reflexión desde las pautas del Papa Francisco invitando a toda la Iglesia a secundar un camino de conversión, de itinerancia del Pueblo de Dios, reunido en la unidad del Padre del Hijo y del Espíritu Santo. Método bien conocido VER-JUZGAR-ACTUAR en momentos sucesivos, pero con ciertas peculiaridades cristianas: Mirar desde la fe; juzgar con esperanza, y actuar con misericordia.

Primero: Mirar desde la fe

A los creyentes corresponde una interpretación y discernimiento sensato y comprometido de la Palabra de Dios: Descubrir a Dios como Padre, como Libertador. Vuélvete por amor a tus siervos y a las tribus de Israel, (nos dice Isaías); aparta nuestras culpas y seremos salvos. ¡Señor, tú eres nuestro padre; nosotros la arcilla y tú el alfarero! ¡Señor Dios nuestro, restáuranos! Jesús, Cristo, muerto y resucitado, nos ayuda a descubrir su humanidad, igual a la nuestra; murió para defender la Verdad y Ser y llamarse Jesús, Salvador, Hijo de Dios, Mesías esperado.

Segundo: Juzgar

Tomando como punto de partida la plenitud de Cristo, pasamos a considerar aquello que está ya realizado en cada uno de nosotros, (no aquello que falta en relación con esa plenitud). Es la perspectiva de un crecimiento, madurez continuada en la espiritualidad más profunda, que se inició al comienzo de la existencia, continuó sobre todo con el bautismo y los sacramentos, y afecta a la totalidad del propio ser.

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con vosotros, dice san Pablo. Os tengo presentes, por la gracia que Dios os ha dado; pues por él habéis sido enriquecidos en todo en Cristo Jesús... Él os mantendrá firmes hasta el final. ... Y es fiel en sus promesas. Lo finito, por su humanidad biológica, se rellena de vida definitiva en nosotros, por la condición de hijos de Dios por adopción.

Obras: El método itinerante

Dice el Papa, que para acompañar al hombre de hoy, la Iglesia, Maestra de Verdad y Madre de misericordia, ha de ser también Hermana en el Camino. Así muestra Jesús la condescendencia divina *con su gracia*, transforma los corazones endurecidos con la *misericordia*, y los guía a través del misterio Pascual.

El amor de caridad, ágape, ha de integrar los amores humanos (sensibles y racionales) en la conversión a la Buena noticia del Evangelio, que el adviento nos apunta. Abolida la ley mosaica, el amor-nuevo de Jesús es gradual, en el tiempo y calidad: Es capaz de llevarnos, por la ayuda divina, a la superación de egoísmos de forma paulatina, con la generosa y perseverante cooperación personal. Suficiente para superar las nuevas situaciones conflictivas que podamos encontrar en el quehacer cotidiano.

Sugerencias

Podríamos hablar de una auténtica “evolución mística cristiana”.

Invitados por vocación a un itinerario personalizado y universal en la Iglesia, con mirada de libertad evangelizadora, y la ayuda de la gracia para llevar a cabo la misión encomendada dentro del Pueblo de Dios, Cuerpo místico de Cristo.

Estamos llamados a una conversión profunda y vida espiritual integradora de las virtudes y dones que Dios-amor reparte a cada uno de sus hijos: evitemos las comparaciones, estimulados a “hacer lo que nos toca hacer” en cada momento, con humildad.

Cultivemos las respuestas samaritanas hacia la persona lastimada, convertidos en prójimos: Algo gradual en el tiempo, sin medir y evaluar al modo humano los servicios prestados y frutos obtenidos, “setenta veces siete si fuera necesario”.

Ayuda mutua fraterna. Para caminar en fidelidad y comunión en la Iglesia hay grupos, asociaciones de distinta índole, miembros del cuerpo místico: Serán puntos de apoyo necesarios para realizar la misión que nos corresponda llevar a cabo.



Fray Manuel González de la Fuente
Valladolid

Evangelio para niños

I Domingo de Adviento - 3 de Diciembre de 2017



Velad, pues no sabéis cuando vendrá

Marcos 13, 33-37

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!

Explicación

Dice Jesús: Amigos míos, estad atentos y bien despiertos para que no os coja por sorpresa el momento de mi llegada. Que cada uno cumpla con su tarea lo mejor posible. Así estaréis siempre preparados para acoger a quien venga y os necesite.